

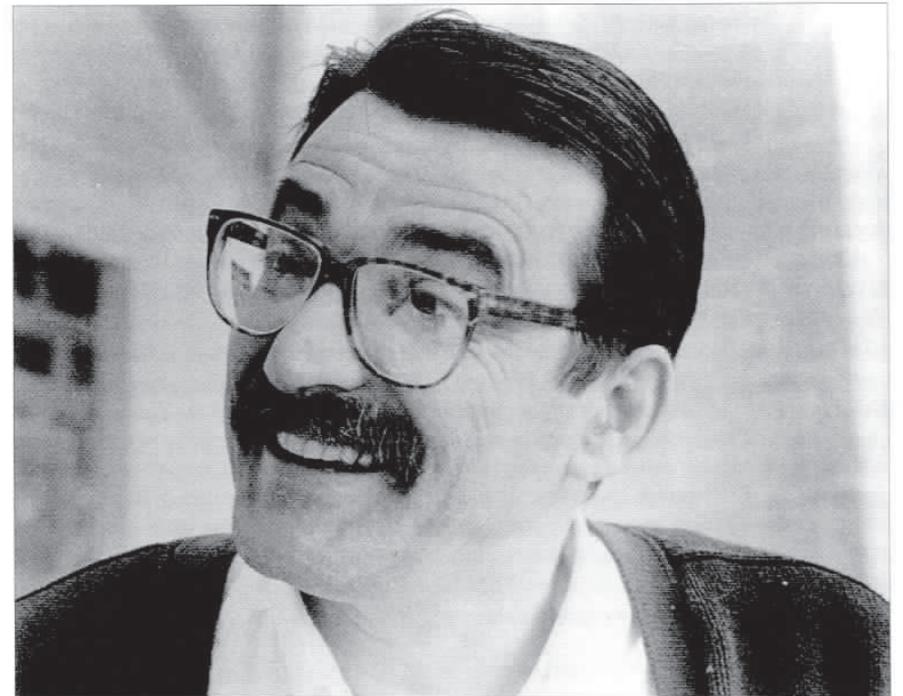
ANTONIO CABRAL EN NUESTRO RECUERDO

Pasados ya más de diez años, bien podríamos ratificar la verdad encerrada en aquella sentencia de Píndaro (Píndaro, *Olimpicas* I 33 s.): "Los días que quedan por venir son los testigos más sabios".

Sí, más de una década nos separa de aquellas charlas amenas, ingeniosas, reivindicativas con Antonio. Sabíamos que nadie iba a olvidarlo, pero es ahora cuando ya no hay duda. En efecto, el tiempo es el que se encarga de revelar el auténtico valor de todo, también de las personas.

Desde las primeras cartas que en los periódicos locales, todavía en verano de 1997, se hicieron eco del suceso y de lo que suponía haber perdido a Antonio Cabral Chamorro, desde entonces hasta hoy mismo su recuerdo ha sido y es constante.

*Vicepresidente del CEHJ



Aún me viene a la cabeza la triste inauguración de aquel curso 1997/98, cuando profesoras (Esperanza Torres y Paz Gómez), alumnas (Rocío e Inmaculada) y A.P.A. le dedicaron emotivas palabras, y yo mismo me apoyé en Miguel Hernández para calificar el inesperado y trágico acontecimiento:

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

Estábamos sin Antonio.

Poco después, entre octubre y diciembre, vinieron la dedicatoria de un libro (por parte del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, al que Antonio pertenecía) y una sesión de la Real Academia de San Dionisio *in memoriam*. Nada más comenzar 1998 un "Encuentro de historiadores" en nuestro Museo Arqueológico Municipal nos hizo de nuevo muy presentes su persona y obra. Y no mucho después, ese mismo año, en su Trebujena natal unos buenos amigos suyos (Manuel Aguilar, Juan Cabral, Antonio Fuego, José García y Cristóbal Orellana) editaron *Panfletos y Materiales. Homenaje a Antonio Cabral Chamorro, historiador (1953-1997)*. Foros distintos, públicos diversos, diferentes planteamientos, pero una sola intención. Pero con estos y otros actos que no menciono, ahí podía haber quedado la cosa.

No fue así. Durante ese tiempo, algunos de sus compañeros (Javier Martínez, Jesús Revilla...) en nuestro Instituto "Santa Isabel de Hungría" fueron dando forma y orden a aquella colección de aperos de labranza y máquinas del campo que con tantos desvelos Antonio logró reunir en nuestro histórico claustro. Así se inauguró en 1999 el Museo Tecnológico "Antonio Cabral", en el que se centrará uno de los artículos de esta revista.

Y han seguido pasando los años y ha continuado viva su memoria en tantos y tan importantes momentos de la cultura jerezana, gaditana, andaluza...: el "Premio de Investigación Histórica" que lleva su nombre, los trabajos que repetidamente lo citan o su mención inexcusable en múltiples lugares y ocasiones, como en aquel "Recordando a Antonio Cabral", que Jesús Caballero Ragel (*Diario de Jerez*, 21 de agosto, 2003) escribió subrayando su coherencia y su compromiso, su vehemencia y su ímpetu, además de su hoy imprescindible labor investigadora.

Con este número de nuestra revista sólo retomamos el hilo. A Antonio le precedía su fama, quizá porque tenía la cualidad, la virtud si se quiere, de no ser tibio, de no ser de "medias tintas": o era frío o era caliente, según la enérgica expresión del *Apocalipsis* (3, 15 s.). Lo que ha significado su muerte para el mundo de la investigación histórica soy incapaz de calibrarlo. Sus amigos echamos de menos su ingenio, su conversación, sus ocurrencias. Los alumnos ya no disfrutaban de un profesor que fomentaba la viveza intelectual y dialéctica, que los quería dispuestos a luchar con convicción por las propias ideas, que pretendía hacerlos reaccionar, mientras que hoy se busca el adormecimiento de la inteligencia de los jóvenes y de todo el mundo.

Nos acordamos como si hubiera sido ayer.

Javier Martínez Criado*

ANTONIO CABRAL Y EL MUSEO DE TECNOLOGÍA AGRARIA

Aunque puede, a menudo pasar desapercibido para el turista ocasional, existe en Jerez un museo de temática agraria desligado de las bodegas. Ubicado en un Instituto de Enseñanza Secundaria, el Santa Isabel de Hungría, lindante a la Basílica de la Merced. Hoy por hoy, a causa de su carácter singular carece de personalidad jurídica, ya que es el fruto de donaciones hechas primero al profesor Cabral, y luego a mi mismo, con el único objeto de que las piezas no se perdieran, y al contrario fueran puestas en valor para el disfrute y conocimiento de las actuales generaciones. Sin documento fundacional, ni estatutos de funcionamiento, convive con el Instituto, pero no es propiedad del mismo; creado y mantenido con magras donaciones públicas no ha tenido, ni tiene vinculación orgánica con ninguna institución; montado a base de voluntarismo y mucho trabajo, carece del reconocimiento que a nuestros ojos merece, pero lo que es indudable es que existe, y está vivo.

ANTONIO Y LA AGRICULTURA, LA TECNOLOGÍA AGRARIA

El Museo de Tecnología Agraria nace como proyecto en 1994, gracias al empeño del malogrado profesor Antonio Cabral Chamorro, quien consiguió la cesión de diferentes aperos y máquinas de labranza, cuya exposición, que hoy se encuentra abierta y funcionado, no pudo llevar a efecto a causa de lo prematuro de su muerte en el verano de 1997.

El interés del profesor Cabral por la agricultura es consustancial al conjunto de su obra, primero en el ámbito social y en el estudio de las relaciones sociales de producción, más tarde desde una óptica más cercana al cuentativismo se acercó al estudio de las producciones netas agrarias en el ámbito de Jerez y su comarca, así como de su Trebujena natal. En la última fase de su vida de investigación, y como segunda parte de su tesis doctoral, leída en Cádiz en 1995, se interesa Antonio por la vinculación entre todas las ideas y conclusiones que iba extrayendo de los antedichos aspectos, y la evolución tecnológica de los aperos de labranza, y el impacto social que dicha evolución supone. Este es pues, el aspecto del devenir investigador de Antonio Cabral que pretendo desarrollar en estas páginas.

Aunque sea como acercamiento a vuelapluma, podemos afirmar que la tesis central, y principal aportación del profesor Cabral a la historiografía agraria entre la Edad Moderna y la Contemporánea es la demostración de la preservación de un importante nivel de pequeña y mediana propiedad en la actual provincia de Cádiz. Con un horizonte nitidamente marxista, ideología que en Antonio suponía una vivencia más allá de ser una mera herramienta intelectual, sostuvo siempre, y demostró con un minucioso trabajo de campo, que la resistencia campesina logró imponer, pequeñas, pero decisivas y reiteradas victorias sobre el impulso acaparador del señorío patrimonial en la edad Moderna, y frente a los procesos desamortizadores del XVIII y XIX. De este modo, el profesor Cabral constata, en su minuciosísimo

* Profesor del Departamento de Geografía e Historia del IES "Santa Isabel de Hungría" de Jerez de la Frontera y coordinador del Museo de Tecnología Agraria.